

## Estos Jóvenes Barbados

Soy un hombre anciano. ¿Que es la ancianidad?  
: i claudicación, desgaste, decadencia?  
Alguien, digno de ser escuchado, decía  
un viejo aquel que conserva intacta la facultad  
de indignación ante la injusticia.

Urramuno, "todo un hombre", en su cabalidad huma-  
na entrañable, decía: "Una vida vivida plenamen-  
te será aquella que, al llegar a su ancianidad, con-  
serve enteros y actuantes (también acrecidos) los ideales  
más puros de su juventud."

Su mirada, sin duda resaca de aquel fuego no extingui-  
do, acendrada en lustrales filtros de pureza, dirá aún  
su palabra en su silencio.

Actitud de presencia típica estaturas del ser -

El anciano estará ahí, como en "Los Seis Peregrinos" alentan-  
do viajes de esa juventud que habrá de vencerlo con honros.

I, en el ~~último~~ <sup>la instancia</sup> final, la del balance al cabo de la última forma-  
da, estará allí, él o su recuerdo, velador de las armas bel-  
espíritu, para, con el estaldarazo del brazo, armarnos caba-  
lleros de justicia.

Todo esto ha sido sugerido por la contemplación de un álbum  
familiar: eran rostros barbados, figuras de otro tiempo, ca-  
da uno con su historia de heroísmos tan simples, de cotidia-  
na sucesión inadvertida -

Eran rostros merecidos, rostros de vecindad en la aventura  
compartida: Eran su ser en sí, no repetidos, superaban esta-  
disticas y sensores, avolían categorías numeradas -

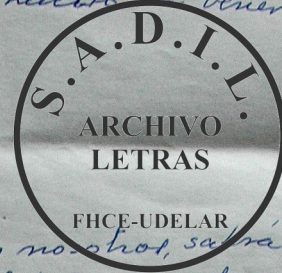
Cada uno era un nombre que encajaba en esa vida;  
se hacía por ella símbolo e imagen. Alguien <sup>me siguen llegando</sup> neblinas de  
leyenda - se me representan ahora en su genésica paterni-  
dad conciente: un rodeo de niños poblaban su mira-  
da inmensa: entre bestias y pájaros la algarabía infan-  
til puso música a un tiempo inroso y seguidor como un  
querer sin término -



2/

Aquí, hoy, me acompaña ese hábito de veneración que no reciste palabras:

Manos cálidas y ásperas  
me acariciaron temprano;  
cuando toco una esperanza  
siempre me miro las manos.



Y el niño que no se fue, que está en nosotros, seguirá, sentirá que, sostenida en el tiempo, latido visceral que no termina, la infancia ha encontrado su hospedaje -

- La no sufrirá destierros ni ostracismos, se verá acompañada y defendida en esa barbada juventud de nuestros días -

Por que viene del ser de los ancestros encajando en su símbolo de hombría -

Esta incursión en un pasado más o menos lejano, ata y conduce una aventura común y sucesiva = la de la rebeldía de la juventud ante la injusticia social, su innata solidaridad con los que son avasallados en sus derechos vitales -

Los jóvenes barbados simbolizaron en algún tiempo una posición frontal en tal sentido -

Quedaron así marcados, regalados y fueron las primeras víctimas de la dictadura -

Esos jóvenes barbados llevaron el canto popular, acollorando al folklore más sentido, más comprometido, modéxica de sus huérfanas querencias, allá donde persecuciones y ~~ostracismos~~ <sup>sequencias</sup> les negaron su ~~tierra~~ <sup>pago</sup>, su familia y esa fe solidaria que les mulló el retorno guardando en la mesa convivial el plato patriarcal entre los siglos. Rostros de libertad que no escondieron. Era su barbada presencia como la impresión digite pulgar derecha en un documento de hombría ciudadana -

Llevo fatuado en mi cuerpo su abrazo del regreso

(sigue)



3) Barbados antepasados transitaron la  
Redota y el Exodo. Combatieron en Caseros,  
Cañada Grande, El Palmar...

Barbados contemporáneos, juventud desbor-  
dante, a su vuelta del destierro, me abrazaron.

Los recién torturados, zombis de un sufrimien-  
to humano sin precedente en la tierra, me abrazaron.

Caminando hacia el hito final, rito viviente  
de un memorial de ausencias, los que murieron,  
puntuales, decisivos, me abrazaron uno a uno.

L. R.

